

# Dos guardias civiles en el Ártico canadiense

GRACIAS A LA RELACIÓN PERSONAL DE ANTONIO Y PEDRO, DOS GUARDIAS CIVILES DESTINADOS EN LA SECCIÓN DE MONTAÑA DE GRANADA, CON UN PRODUCTOR DE CANAL SUR, HAN PODIDO VIVIR EN PRIMERA PERSONA LA EXPERIENCIA DE ATRAVESAR EL LAGO DEL GRAN ESCLAVO, DEMOSTRANDO LA PROFESIONALIDAD Y ALTO NIVEL DE LOS ESPECIALISTAS DEL CUERPO.

TEXTO Y FOTOS: PEDRO PARTAL COCA Y ANTONIO JOSÉ GARCÍA GÓMEZ

**E**sta expedición arrancó de una conversación entre amigos. Hablábamos de planes y de sueños cuando Javier, productor de televisión, nos propuso intervenir en la grabación de un documental en el Ártico canadiense. Se trataba de cruzar, de sur a norte, el lago del Gran Esclavo, uno de los más grandes de Norteamérica, en estado de congelación.

Desde el principio supuso un gran reto profesional. Nuestra especialidad aún no había participado en expediciones árticas y para nosotros era importante transmitir nuestra experiencia en este sentido, teniendo en cuenta que después se emitirá un programa en Canal Sur sobre esta actividad. También lo afrontamos como una magnífica oportunidad para reforzar la imagen de la Guardia Civil y del Servicio de Montaña, donde seguimos trabajando en la formación continua para poder prestar siempre el mejor servicio.

## VIENTO Y TEMPERATURA EXTREMOS

Como es habitual en estos casos, después de muchas horas de vuelo y aero-

puertos, llegamos a Yellowknife, nuestro destino para iniciar la travesía. Allí, tras hacer unas compras de última hora, salimos en autobús, ya por la noche,





hasta Hay River y después hasta Fort Resolution nuestro lugar de partida. Es curioso observar cómo las carreteras están siempre heladas, por lo que la conducción tan lenta nos permitió disfrutar de la visión de los búfalos a la cuneta de la carretera y de una aurora boreal, un fenómeno habitual en esta zona, que nos acompañó durante casi toda la travesía.

En Fort Resolution comenzamos la travesía hacia Yellowknife guiados por un GPS, aunque disponíamos de otros dos más de repuesto. El primer día apenas hicimos 11 kilómetros, debido principalmente a los rigores del viento extremo y a la temperatura, de unos 30 a 40 grados bajo cero, que hicieron del avance una lucha continua.

Por las mañanas, nos levantábamos temprano y preparábamos el desayuno, sobre las 5:30 horas, pero hasta que no subía la temperatura a  $-20$  grados dentro de la tienda, no comenzábamos a vestirnos. Probablemente esta tarea era uno de los peores momentos del día. Después, en la travesía, todo era monótono, sobre todo porque veíamos que a pesar de nuestros esfuerzos no avanzábamos lo que en un principio habíamos pensado, así que nos replanteamos aumentar los horarios de marcha a un total de 10 horas como mínimo.



### SIN REFERENCIAS

Conforme nos íbamos acercando al centro del lago, la sensación de aislamiento iba aumentando. Una vez perdimos la orilla, no teníamos referencias para orientarnos y a pesar de que el GPS nos indicaba el rumbo, la flecha era muy pequeña como para concretar en un horizonte que nos parecía infinito y en el que sólo era apreciable el hielo.

Los días del centro del lago y ya

hasta el final de la travesía iban aumentando la tensión por el desconocimiento del medio. Fue en el centro del lago donde el hielo comenzó a crujir, unas veces a nuestro paso y otras veces cuando estábamos dentro de la tienda y en el silencio de la noche, oíamos incluso el agua correr. Una de aquellas noches el susto fue grande pues en plena madrugada escuchamos un gran crujido que nos obligó a salir rápidamente del



saco de dormir. Sólo después de inspeccionar los alrededores de la tienda y ver que no había grietas, volvimos al interior, a intentar conciliar el sueño. Los siguientes días dormíamos cada vez menos y calzados, por si acaso.

La concentración continuaba en un punto casi imaginario que nos guiaba a nuestro destino, el equipo de abrigo que nos aislaba totalmente del exterior, la falta de conversación, 10 horas de marcha diaria arrastrando unos 50 kilos en las pulkas y la incertidumbre del hielo a nuestros pies han hecho de esta travesía una de las más duras que hemos realizado, tanto física como psicológicamente.

El frío no era como el ya familiar de la montaña. En esta ocasión, estábamos a unos 200 metros por encima del nivel del mar; sobre esta gran masa de agua la humedad relativa era de más del 90%, con lo que los 30 grados bajo cero habituales nos helaban hasta dentro del saco de dormir, que con el paso de los días se fue humedeciendo y al final quedó mojado. No había ninguna posibilidad de secar nada y todo lo que se quedaba húmedo, se congelaba. La única fuente de calor éramos nosotros mismos, por lo que la forma de secar la ropa era dejárnosla puesta dentro de la tienda para que fuera evaporando la humedad.

Desde que vimos la orilla hasta que llegamos a ella, tardamos tres días y conforme nos acercábamos con nuestro ritmo interminable, nos imaginábamos todas las comodidades del hotel, además de los magníficos desayunos de la cafetería, pensamientos que nos alentaban y que finalmente se cumplieron.

Pero, aparte de la actividad física, no podíamos olvidar que teníamos que grabar, lo que hacía repetir algunas situaciones y añadir más esfuerzo si todavía cabe a la expedición... De hecho, los primeros días la cámara se congeló, aunque siempre la llevábamos pegada al cuerpo y dormíamos con ella en el saco.

## CÁLIDA ACOGIDA

Para realizar este reto, contamos también con el apoyo de la Policía Montada del Canadá, a cuyo Cuartel acudimos nada más llegar, para informarnos sobre la travesía y la predicción meteorológica. Nos atendieron muy amablemente y nos

enseñaron sus instalaciones, además de comentarnos que ellos hacían travesías parecidas como pruebas de supervivencia.

Asimismo, es curioso destacar que a la población indígena no le gusta la denominación de esquimales; ellos son inuit y en aquella región concretamente son los dene, que se mostraban muy interesados en la realización de esta actividad, puesto que les recordaba que sus antepasados también hacían pruebas similares para abandonar la pubertad y entrar en la madurez.

Los canadienses en general se mostraban muy sorprendidos por lo inédito de esta travesía, por lo que nos felicitaban a nuestro paso e incluso nos hacían fotos y nosotros a ellos. No se trata de que fuese la primera vez que se cruzara el lago helado.

Como hemos dicho, es una travesía habitual. Lo que no es habitual es que se haga sin perros. Y es que, para añadir un grado de dificultad a la expedición, el avituallamiento necesario lo arrastrá-



bamos nosotros mismos en pulkas (o trineos) individuales. Para nosotros ha sido una oportunidad única de entrar en contacto con lo que suponen las travesías árticas, mucho más duras de lo que podíamos imaginar. Además, como

socorristas, este tipo de actividades hace que se acreciente la confianza de los montañeros en los Grupos de Rescate de la Guardia Civil y aumenta el currículum de la Unidad de Montaña de Granada, así como el prestigio del Cuerpo.■

## El enlace con la industria española de Seguridad, Policía y Defensa

# DEFEX



### DEFEX

Empresa de exportación  
de proyectos españoles  
de Seguridad, Policía  
y Defensa.